

de Maussion abandono la colina de Bagneux á consecuencia, al parecer, de órdenes equivocadas, y con dificultad consiguió la división Hugues permanecer en el fuerte de Montrouge.

El cuerpo bávaro tomó ahora la posición que había ganado en la meseta de Bicêtre á la derecha del quinto cuerpo. La lucha había costado á este último 178 hombres y á los bávaros 265; los franceses tuvieron 661 muertos y más de 300 prisioneros.

El estado en que volvió á París el cuerpo décimocuarto francés produjo tal abatimiento, que el general Trochu se vió precisado á retirar una división del décimotercio de Vincennes para la defensa del principal baluarte de la ciudad.

De esto se ha deducido posteriormente que hubiera sido posible apoderarse ya aquel mismo día de alguno de los fuertes entrando en ellos al propio tiempo que los franceses, con lo cual se habría abreviado considerablemente el sitio; pero los fuertes no abrieron sus puertas á los fugitivos, para quienes siempre estaban abiertas las de la capital. La operación de escalar muros de diez y ocho pies de altura no se podía llevar á cabo sin muchos preparativos; tan peligrosas tentativas no se pueden hacer siguiendo órdenes previamente dictadas y solamente es dado realizarlas en un momento propicio por los que están más cerca del lugar. Era casi seguro el fracaso de tal tentativa, con lo cual se hubieran perdido las importantes ventajas alcanzadas.

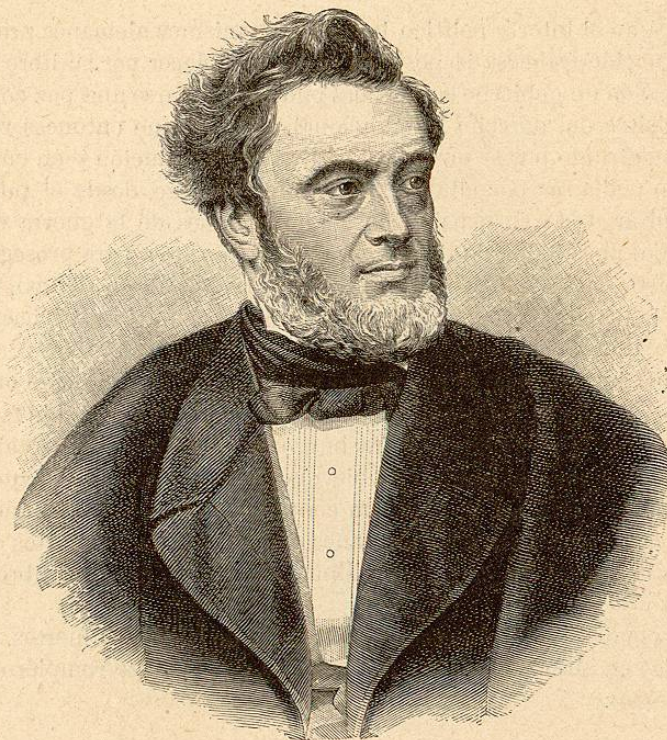
El quinto cuerpo continuaba entretanto su marcha sobre Versailles; algunos guardias nacionales que se habían reunido á la entrada de la ciudad, fueron rechazados de allí ó desarmados por los húsares alemanes. La novena división ocupaba la salida oriental de la ciudad, la décima estaba acampada en Rocquencourt, y en la línea Bougival-Sevres habíanse apostado fuertes avanzadas. La brigada 18, que permaneció en Villacoublay para apoyar á los bávaros en caso de necesidad, no emprendió la marcha de avance hasta que hubo anochecido.

La tercera división del cuerpo bávaro permaneció en las alturas frente á Plessis-Piquet, extendió sus avanzadas hasta el bosque de Meudón, donde los franceses se hallaban aún en posesión del castillo, é hizo que los zapadores cambiaran sin pérdida de momento la orientación del reducto de La-Tour-du-Moulin emplazándolo de cara al Norte. La división cuarta acampaba en Fontenay y su retaguardia llegaba hasta Chatenay.

El grueso de las fuerzas del sexto cuerpo había tomado posiciones en Orly, extendiéndose sus avanzadas desde Choisy-le-Roi y por Thiais hasta Chevilly. La división Maud'huy trató de rechazar los destacamentos situados en este último pueblo, pero no pudo conseguirlo. Una brigada del mismo cuerpo, situada en Limeil, en la orilla derecha, escaramuceó con

los franceses en Creteil; y más á la derecha, la división wurtemberguesa ocupó las orillas del Marne desde Ormessón á Noisy-le-Grand, detrás del cual el puente de barcas de Gournay dejó establecida la comunicación con las fuerzas sajonas.

De este modo, el 19 de septiembre se completó el bloqueo de París por todas partes. Seis cuerpos de ejército, formando una línea de once millas,



Julio Favre (grabado en cobre de Weger, según fotografía)

estaban situados frente á la capital del enemigo, en algunas partes al alcance de los cañones de éste y protegidos á retaguardia por una numerosa fuerza de caballería.

Esperando una batalla al Norte de París, el rey había ido á reunirse con el cuerpo de la guardia y trasladado por la noche su cuartel general á Ferrieres.

M. Julio Favre se presentó allí con objeto de negociar la paz bajo el principio de «ni una pulgada de terreno,» pensando sin duda que después de tantas victorias y tan considerables pérdidas, los alemanes se contentarían con cierta suma de dinero. Inútil parece decir que semejantes proposiciones no se podían tomar en consideración, y por lo tanto no se discutió formalmente más que la posibilidad de conceder un armisticio.

Estaba en el interés político hasta de los mismos alemanes proporcionar á la nación francesa la posibilidad de establecer por su libre y ordenada elección un gobierno con el cual pudiera firmarse una paz con todos los requisitos del derecho internacional, pues el que entonces regía en París, constituido por sí propio, era hijo de la revolución y en cualquier momento podía ser por ella derribado. Sin embargo, desde el punto de vista militar, toda suspensión en las operaciones de la guerra era una desventaja, pues había de dar tiempo á los franceses para proseguir sus preparativos, y si se suspendía el sitio de París por algún tiempo, le sería dado á la capital proporcionarse provisiones abundantes, hasta con exceso.

En su consecuencia, el armisticio no se podía conceder sino ofreciéndose un equivalente. Para asegurar las provisiones al ejército invasor era preciso que se le entregaran Estrasburgo y Toul, que interceptaban las comunicaciones por el camino de hierro; el sitio de Metz se mantendría, y en cuanto á París, era preciso que continuase el bloqueo, ó que si se levantaba, se permitiera á los alemanes ocupar uno de los fuertes que dominaban la capital. La cámara de diputados podría reunirse libremente en Tours.

Estas condiciones, sobre todo la rendición de las plazas fuertes, fueron rechazadas en absoluto por los franceses, y por lo tanto rompieron las negociaciones.

TOMA DE TOUL (23 DE SEPTIEMBRE)

Apenas la costa alemana pareció libre de todo peligro de una invasión de las tropas francesas, la división 17, que se había quedado allí para vigilar, recibió orden de reunirse con las fuerzas que operaban en Francia y llegó á la vista de Toul el 12 de septiembre.

Esta plaza, inexpugnable en sí pero dominada por las inmediatas alturas, había sido cercada hasta entonces por tropas de etapa del tercer ejército y ametrallada con los cañones cogidos en Marsal y artillería de campaña, pero sin gran resultado. La infantería, en cambio, habíase situado detrás del terraplén de la línea férrea y en los arrabales, hasta muy cerca

del pie del glacis; de modo que las salidas de la guarnición se hicieron casi imposibles. En vista de estas circunstancias, la mitad de la división fué enviada muy pronto á Chalóns, donde diez y seis batallones y quince escuadrones apenas eran suficientes, dada la hostilidad de sus habitantes, para ocupar los caminos de etapa y asegurar las comunicaciones con Alemania. Así, pues, solamente quedaron delante de Toul siete batallones, cuatro escuadrones y cuatro baterías.



El general Werder (según fotografía)

El 18 llegaron desde Nancy por el camino de hierro diez cañones de 15 centímetros de calibre y diez y seis de 12; el plan trazado consistía en dirigir el ataque contra la plaza por la parte occidental, que se enfilaba desde el monte Saint-Michel, abriendo brecha por el baluarte Sur; pero antes debía hacerse una tentativa para obtener la rendición de la plaza por el breve procedimiento de un ataque de artillería.

En la noche del 22 al 23 la infantería construyó plataformas para la artillería de sitio: tres en el monte Saint-Michel, siete en las alturas de la

orilla izquierda del Mosela y una en la derecha. A la mañana siguiente sesenta y dos cañones rompieron el fuego, y á las tres y media ondeó la bandera blanca en la catedral.

La plaza se rindió el 23 con las mismas condiciones otorgadas en Sedán. Ciento nueve oficiales quedaron libres bajo palabra é hicieronse 2,240 prisioneros. Aquella misma noche, seis compañías tomaron posesión de la ciudad, que en su conjunto había sufrido poco.

Los alemanes se apoderaron de setenta y un cañones de grueso calibre, unos tres mil fusiles y considerables víveres y municiones.

TOMA DE ESTRASBURGO (28 DE SEPTIEMBRE)

Ya á raíz de la victoria de Worth propusieronse los alemanes lograr la rendición de Estrasburgo. Aquella poderosa plaza fuerte, como cabeza que era del puente sobre el Rhin, constituía una amenaza permanente para la Alemania del Sur.

Cuando el mariscal Mac-Mahón evakuó la Alsacia, solamente se dejaron tres batallones de línea al comandante de Estrasburgo; pero con los rezagados que escaparon de varios regimientos en Worth, con varios cuartos batallones y destacamentos, y finalmente con los guardias móviles y nacionales, había aumentado la guarnición hasta el número de 23,000 hombres. Faltaban en absoluto los ingenieros; en cambio, 130 marinos formaban una excelente compañía de gente escogida; además, la plaza contaba con abundantes cañones.

El 11 de agosto la división badense se había ya presentado delante de Estrasburgo para vigilar esta plaza, y á pesar de su escasa fuerza avanzó sin oposición por Ruprechts-Au hasta el canal Rhin-Ill, ocupó el pueblo de Schiltigheim, casi á tiro de fusil de las fortificaciones, y después de prepararle para la defensa avanzó hasta el arrabal de Konigshofen.

En el transcurso de ocho días llegaron, al mando del general Werder, la Landwehr de la guardia, la primera división de reserva, una brigada de caballería, 46 batallones, 24 escuadrones y 18 baterías de campaña, siguiendo á estas fuerzas un tren de sitio compuesto de 200 cañones rayados y 88 morteros, con 6,000 artilleros de á pie y 10 compañías de zapadores, componiendo un total de 40,000 hombres. Un destacamento del batallón de ferrocarriles comenzó el 18 de agosto á descargar en la estación de Vendenheim los cañones procedentes de Magdeburgo, Coblenza y Wesel.

El depósito de ingenieros se estableció en Hausberge, y otro para transportes en Lampertsheim, construyéndose además varios almacenes. La ciudad se bloqueó por todos lados, y un telégrafo de campaña mantuvo la comunicación entre los puestos militares.

Para obtener el fin deseado con la menor dilación posible, hízose una tentativa, contrariamente á lo que aconsejaba el general de ingenieros, Schultz, aunque con el consentimiento del gran cuartel general, para obligar á la ciudad á rendirse por medio del bombardeo. Con este fin hubo de negarse la petición para dejar salir de ella á las mujeres y los niños.

La construcción de las baterías de bombardeo durante noches oscuras y húmedas ofreció grandes dificultades, y entretanto solamente las piezas de campaña pudieron hacer fuego contra la plaza; pero las baterías, cuyo armamento de cañones de grueso calibre se había completado, estuvieron en disposición de funcionar en la noche del 24 al 25. Muy pronto se elevaron las llamas en una parte de la ciudad, declarándose también el incendio en Kehl, en la orilla derecha del río, por efecto de las bombas.

El obispo de Estrasburgo salió hasta las avanzadas de Schiltigheim á fin de pedir cuartel para los ciudadanos. Por más que fuesen muy de lamentar los daños ocasionados en una ciudad alemana, como el prelado no tenía autorización para entablar negociaciones, debió continuarse el fuego durante la noche del 25 al 26, en la cual fué más vivo que nunca. Al mismo tiempo se reconoció claramente en el cuartel general de Mundolsheim que no se alcanzaría el fin por aquellos medios, y hubo de procederse á un ataque entretenido y metódico. El general Mertens se encargó de dirigir las operaciones de los ingenieros y el mando de la artillería fué confiado al general Decker.

Durante la noche del 29 al 30 de agosto abrióse la primera paralela muy cerca del glacis y después se extendió desde el canal Rhin-Marne, más allá del cementerio de Santa Elena, hasta el cementerio judío de Konigshofen.

El número de baterías se aumentó muy pronto en la orilla izquierda del Rhin hasta veintiuna, y en la derecha hasta cuatro, de modo que ciento veinticuatro cañones del más grueso calibre estaban dispuestos en posiciones atrincheradas para comenzar la lucha con la artillería de la fortaleza. Otros preparativos se hicieron para atacar los baluartes números 11 y 12, emplazados en la punta Noroeste de la plaza. En la noche del 1.º al 2 de septiembre quedó emplazada, aunque no sin dificultades, la segunda paralela. Una salida de catorce compañías de la guarnición fué rechazada al amanecer del 2 de septiembre en la isla de Waken, así como delante de Kronburgo y Konigshofen.

Entonces los fuertes rompieron un fuego muy vivo, enviando tal lluvia de proyectiles sobre las obras de sitio, que fué preciso abandonarlas, hasta que á eso de las nueve la artillería alemana hizo enmudecer á los

cañones franceses. Siguióse un segundo ataque el 3 de septiembre, que no pudo ser rechazado hasta que llegó á la segunda paralela.

A petición del comandante otorgóse una corta tregua para enterrar los muertos que estaban fuera de las fortificaciones; y en este día las salvas de artillería de los sitiadores anunciaron á los sitiados la derrota de Sedán.

Incesantes lluvias habían llenado de agua las trincheras de la segunda paralela, de 2,400 pasos de longitud, y hasta el día 9 no pudieron ser reparadas por completo. Cinco baterías avanzaron desde la primera paralela y fué necesario construir otras especiales contra la luneta número 44, que flanqueaba todas las obras de sitio.

Los alemanes tenían ya montadas 96 piezas de campaña y 38 morteros, que rompieron el fuego desde muy cerca.

Cada cañón hacía veinte disparos durante el día y diez por la noche. Los grandes cuarteles de Finkmatt fueron destruídos por el fuego, y la puerta de Piedra quedó tan mal parada, que se hizo necesario sostenerla con sacos de arena. La guarnición retiró los cañones detrás del parapeto, sirviéndose solamente de obuses y morteros. Sin embargo, para continuar las operaciones de sitio fué indispensable apelar á las cestas.

Cuando se vió que se habían abierto galerías de mina enfrente de la luneta número 53, el capitán Ledebour se descolgó con cuerdas hasta los fosos y ayudado por sus zapadores retiró las cargas de pólvora.

Durante la noche del 13 al 14 se llegó á la cresta del glacis entre las lunetas 52 y 53, comenzándose el coronamiento del camino cubierto por medio de dobles zapas con traviesas, trabajo que se terminó en cuatro días.

Entonces se dirigió el ataque exclusivamente contra el bastión número 11.

Para hacer que el agua corriera por el foso era preciso destruir la esclusa que había junto á la puerta de los Judíos y que no se veía desde ningún punto del campo de ataque. El fuego de la artillería, situada á un cuarto de milla de distancia, era deficiente para semejante operación. En su consecuencia, varios destacamentos del regimiento 34 de fusileros se dirigieron el día 15 hacia la esclusa, sufriendo un vivo fuego de fusilería que les hacían los sitiados, y consiguieron destruir la presa.

Al mismo tiempo fué ocupada por el cuerpo de Baden la isla de Sporen.

Cuando las baterías de morteros se hubieron trasladado en su mayor parte á la segunda paralela, adelantáronse también los cañones, y los destacamentos de tiradores de muralla ocasionaron tales destrozos por su excelente práctica, que los franceses no se atrevieron ya á presentarse durante el día.

El muro de revestimiento de la luneta número 53 no se podía batir

sino por un fuego indirecto; pero mil granadas abrieron brecha, y el 19 de septiembre se prendió fuego á dos minas, que hicieron volar la contraescarpa, poniéndola al nivel de la línea de agua. Los alemanes comenzaron entonces á construir un muro de faginas en el foso, y alguna fuerza que se envió en botes encontró la obra abandonada. La gola del baluarte fué cerrada bajo el nutrido fuego de las murallas y el parapeto emplazado en dirección á la plaza.

La siguiente luneta número 52 era simplemente una obra de tierra, y el ataque se había adelantado ya hasta el borde del foso; pero fué preciso levantar antes muros de máscara con rieles del ferrocarril para preservarse del vivo bombardeo del baluarte número 12.

La construcción de una presa de faginas ó tierra sobre el foso, cuyo ancho era de más de sesenta pasos y que estaba lleno de agua hasta cubrir el cuerpo de un hombre, hubiera exigido largo tiempo, y por lo tanto se decidió construir un puente con barriles de cerveza, de los cuales se habían encontrado algunos en Schiltigheim. Esta obra se comenzó al anochecer del día 21, sin más protección que un muro de tablas para que los trabajadores no fuesen observados, y terminóse á las diez. Los defensores no esperaban que se escalase el muro, y también esta luneta se preparó inmediatamente para la ulterior defensa. En ambas lunetas se colocaron baterías de morteros y cañones para apagar el fuego de los revellines y contraguardias del frente de ataque, contra el cual se dirigían también cinco baterías desmontadas y contrabaterías.

Durante la noche del 22 al 23 los alemanes avanzaron desde la luneta número 52, tomando posición desde luego en la cresta del glacis, frente á la contraguardia número 51. Después se rompió el fuego contra el lado oriental del bastión número 11 y el occidental del 12, con objeto de abrir brecha, obligando las esquirlas de piedra á los franceses á retirarse de las contraguardias. Las paredes del bastión número 11 cayeron el día 24, después de dispararse seiscientos cañonazos; la operación de abrir brecha en el cono de tierra que aún continuaba en pie, se aplazó hasta la hora de dar el asalto de la plaza.

En el bastión número 12 fué más difícil abrir brecha, á causa de los limitados medios para observar el efecto del fuego; hasta el 26 no se abrió una, que medía treinta y seis pies de ancho, después de dispararse 467 granadas cónicas. Aun entonces, para asaltar verdaderamente la plaza, se debía cruzar el profundo foso que se extendía á lo largo del baluarte.

A Estrasburgo habían llegado noticias de la caída del imperio; mas el general Uhrich no quiso dar oídos á las súplicas de los ciudadanos que le rogaban pusiese término á sus padecimientos. La República fué también allí proclamada.

El sitio había durado treinta días, pero la plaza estaba bien abastecida aún de víveres y municiones; la guarnición no se había debilitado gran cosa por la pérdida de 2,500 hombres, mas sus elementos heterogéneos impedían utilizarla en cuerpos numerosos fuera de las murallas. Desde un principio habíase permitido á la escasa fuerza empleada en el bloqueo acercarse mucho á las obras, dejándose pasar, por consiguiente, el momento en que la artillería de una fortaleza tiene ventajas sobre el enemigo.

La artillería alemana había demostrado ser muy superior así en cuanto al material como por el acertado uso que de él se había hecho. Bajo la protección de su fuego eficaz, los zapadores y la infantería marcharon con tanto valor como prudencia y sin detenerse hacia el objetivo que les había sido señalado. El asalto de la muralla principal era ya inminente, y no podía esperarse ningún auxilio de fuera.

A las cinco de la tarde del 27 de septiembre se vió ondear la bandera blanca en la torre de la catedral; entonces cesó el fuego y suspendiéronse las obras de los ingenieros.

A las dos de la madrugada se firmó en Konigshofen una capitulación bajo las mismas condiciones que en Sedán. Quinientos oficiales y 17,000 soldados quedaron prisioneros, pero concedióse la libertad á los primeros bajo palabra. Los guardias nacionales y franco-tiradores fueron también dejados en libertad después de haber entregado las armas y de prometer no tomar ya parte en la lucha. Todo el dinero del Banco, 1.200 cañones, 200,000 fusiles y una considerable cantidad de municiones constituyeron un rico botín.

A las ocho de la mañana del 28, varias compañías prusianas y de tropas de Baden ocuparon las puertas Nacional, de los Pescadores y de Austerlitz. La guarnición francesa salió por la primera con el general Urich á su cabeza. Al principio, la marcha se efectuó en buen orden; mas á poco, muchos hombres embriagados rompieron las filas rehusando obedecer ó rompiendo sus armas. Los prisioneros fueron conducidos primeramente á Rastatt, escoltados por dos batallones y otros tantos escuadrones.

La antigua ciudad imperial, que había sido tomada por Francia en tiempos de paz cerca de doscientos años antes, volvía al poder de la antigua patria gracias al arrojó de las tropas alemanas.

Los sitiadores habían perdido 39 oficiales y 894 soldados, y la ciudad, por supuesto, sufrió considerables daños: cuatrocientas cincuenta casas quedaron destruídas por completo y diez mil habitantes sin hogar, contándose cerca de dos mil entre muertos y heridos. El museo y la galería de pinturas, la casa ayuntamiento, el teatro, la nueva iglesia, el gimna-



Luis Adolfo Thiers